

MAD

al I


**TEMPERATURAS  
DE LA CAPITAL  
Madrid - Barajas**

Máx.:	18.2°	20.0°
Mín.:	8.2°	5.0°

**E**L Metro ha cumplido cincuenta años. El Metro ha sido y sigue siendo

el cordón umbilical de la Villa, la arteria nutricia de su comercio, su industria y su burocracia, necesitada de la corriente humana y vivificadora que por ella discurre. En los años difíciles de la posguerra y del aislamiento, sin transportes de superficie (faltaban los carburantes), el Metro evitó el colapso de la capital. En la hora presente, de superabundancia de transportes públicos y privados de superficie, el Metro está evitando que la ciudad caiga en coma, ya que absorbe una gran parte de la población activa que de utilizar la superficie, con sus propios medios, para acudir a los puestos de trabajo, bloquearía de tal forma las calles que nadie llegaría a tiempo a parte alguna.

Para conmemorar el cincuentenario, la Compañía Metropolitano ha editado un libro —“El Metro de Madrid. Medio siglo al servicio de la ciudad. 1919-1969”—escrito por un querido compañero, Marino Gómez-Santos. En la “Carta prólogo”, suscrita por el presidente de la entidad e hijo de don Carlos Mendoza (que con los señores González-Echarte y Otamendi constituyó el trío de visionarios que hizo posible esta gran obra), don Carlos Mendoza (hijo) escribe: “Los que hoy son jóvenes encuentran viejo el Metro, y si lo juzgamos porque su primera línea cumple cincuenta años, así lo es; pero la empresa Metro no envejecerá mientras sus hombres hagan de su perfeccionamiento un ideal y mantengan tenso el mismo espíritu de servicio que animó a sus fundadores. Las nuevas líneas hoy en construcción, del plan aprobado recientemente por el Gobierno, serán modernas y los jóvenes de dentro de cincuenta años las encontrarán viejas; pero lo mismo las antiguas líneas que las modernas serán siempre para Madrid algo que forma parte de su propio ser: la red de transporte rápido y seguro, indispensable en la vida diaria de los madrileños.”

Leyendo las páginas de este documentado libro—historia y anecdotario del popular medio de transporte colectivo—se comprueba cómo, contra viento, marea e incluso galernas, el convencimiento del trascendental servicio que iba a prestar a la capital de España mantuvo en aquel triunvirato de ingenieros soñadores—Mendoza-González Echarte-Otamendi—la fe en el éxito. Para el cronista resulta curioso y aleccionador que le recuerden ahora cómo los madrileños de la segunda década de este siglo no creían en la utilidad y conveniencia de esta arteria que con su inauguración el 17 de octubre de 1919 por Su Majestad Don Alfonso XIII, iniciaba la reforma de Madrid. Y le resulta curioso y aleccionador porque ahora está seguro de que dentro de cincuenta años (acaso antes, porque ahora se vive más aprisa) se comprenderá la grandeza que encierran muchas obras que se están realizando en la capital y en las que hoy muchos se empeñan en ver sólo aspectos negativos. Entonces adquirirán el máximo contraste las infinitas pruebas que de la... “buena fe” (?) de tantos y tan tristes aristarcos guardamos en nuestros archivos los cronistas de la Villa.—**MARLASCA.**

26. Octubre 1969.